

ORIGEN DEL CONCEPTO «DEPORTE»

SAÚL GARCÍA BLANCO
Facultad de Educación
Universidad de Salamanca

RESUMEN

Pretende este ensayo zanjar los equívocos existentes sobre el origen del concepto «deporte». Hoy en día y especialmente desde el campo de la sociología, son no pocos los autores que otorgan a la sociedad industrializada de finales del XIX y fundamentalmente a la inglesa, el ser los creadores del deporte.

El presente trabajo plantea una tesis contraria al respecto. Basándose en estudios de antropología, educación e incluso semánticos, y con la interpretación de un profesional de la Educación Física, se demuestra cómo el origen del deporte se encuentra enraizado en las actividades lúdicas de las sociedades primitivas. Así, el autor otorga la paternidad de los actuales deportes, a excepción de los mecánicos, a juegos practicados por culturas que habían alcanzado el nivel urbano y disponían, por tanto, de tiempo libre.

SUMMARY

The aim of this paper is to settle existing misunderstandings as to the origin of the concept «sport». At present, and especially from the field of sociology, a number of authors attribute the creation of sport to industrialised society at the end of the 19th century, and basically English society.

This study proposes a counter thesis in this respect. Taking as a basis studies in anthropology, education and even semantics, together with an interpretation by a professional in Physical Education, it is shown how the origin of sport derives from activities relating to games in primitive societies. Thus the author attributes the source of present sports, with the exception of mechanical ones, to games practised by cultures which had reached the urban stage and therefore had free time.

Actualmente, día a día, cada vez con mayor fuerza, el deporte se incardina en la cultura de la totalidad de los pueblos que habitan este planeta, formando parte consustancial de la vida humana. Hoy, todos los ciudadanos españoles —por delimitar un marco geográfico— han oído e incluso visto alguna actividad deportiva, y gran parte de ellos han practicado algún deporte. Incluso emplean voces depor-

tivas para definir acciones cotidianas, en su relación con los demás, etc.; su lengua incorpora continuamente nuevos vocablos deportivos.

Y todo esto se produce a una velocidad increíble que se incrementa de manera geométrica desde hace relativamente pocos años. El fenómeno deportivo, e incluso el deporte como fenómeno social es un hecho reciente, casi podríamos decir que es patrimonio del siglo que se acaba. Pero esa velocidad de la que hablamos, no debe hacernos olvidar la auténtica realidad primigenia del deporte.

La evolución del propio deporte, hace que resulte preciso delimitarlo para no confundir sus distintas actividades. Fundamentalmente existen o, diríamos con mayor propiedad, coexisten tres formas o maneras de entender e incluso practicar el deporte: «deporte pedagógico», «deporte para todos» y «deporte competición».

El deporte pedagógico no implica que solo él posea un carácter o valor educativo, sino que se refiere al utilizado en la edad escolar como un medio de la Educación Física en el proceso del desarrollo integral del educando. Por deporte para todos, se entienden aquellas actividades físico-deportivas que, en personas generalmente adultas, propicia valores de tipo higiénico, social, ocupacional, etc. El deporte competición precisa incluso de subdivisiones, según sea el nivel en que se practique: «alta competición», etc.

Los tres se refieren a actividades físico-deportivas realizadas por el ser humano, pero son más grandes las diferencias que las semejanzas entre ellos. El deporte competición, por ejemplo, en su nivel más alto, resulta todo lo contrario al objetivo del deporte educativo; se olvida de la formación del hombre para utilizar a éste como si de una máquina se tratase, llegando a violentar las leyes psicofísicas, biológicas, etc.

En líneas muy generales he esbozado la realidad del deporte, prácticamente la totalidad de autores suscriben las opiniones anteriores; todos conocen y aceptan los mismos planteamientos sobre el hoy del deporte, pero cuando se trata de definir su origen salta la polémica. Entre los propios profesionales de la Educación Física, existen divergencias al respecto.

A fin de clarificar conceptos y zanjar disquisiciones he elaborado el presente trabajo, el cual pretende sentar las bases del nacimiento del deporte; concepto éste necesario para todos los campos de la ciencia, pero especialmente para el de las Humanidades en general y el educativo en particular.

Últimamente ante el auge de la actividad físico-deportiva, como si tuvieran miedo a quedar relegadas, ciencias que nunca se habían preocupado de esta actividad connatural al ser humano, se han apresurado a «subir» al carro deportivo formulando diversas teorías e hipótesis sobre el mismo.

Así, por ejemplo, conceden al deporte un origen exclusivamente contemporáneo, negando sus raíces pretéritas. Este planteamiento es defendido especialmente por algunos autores desde el campo de la sociología, los cuales para justificar su acción plantean «que la sociología se ve precipitada a otorgar un juicio crítico sobre la historia y a interpretar el significado de los diversos acontecimientos que jalonan la evolución social «... el sociólogo, debe dar una respuesta satisfactoria al tiempo histórico con el que se tropieza...»¹.

¹ LAGARDERA OTERO, FRANCISCO.: *Historia social del deporte en España*. Ponencia presentada al I Simposium de Historia de la Educación Física. Universidad de Salamanca, 1994.

No es mi intención polemizar sobre tal propuesta, la cual posee algún aspecto razonable. No obstante, como historiador de la Educación Física e investigador de las actividades físico-deportivas en culturas pasadas (y sin «tropezarme» con un tiempo histórico, sino profundizando en la esencia de las relaciones humanas), tengo que reclamar la paternidad del deporte para sociedades y tiempos muy anteriores al nuestro.

Así entiendo, que el deporte moderno, siendo un fenómeno característico de nuestra época, hunde sus raíces en las manifestaciones culturales de las sociedades más antiguas, cooperando incluso en el desarrollo de las mismas. Este planteamiento es además avalado por una pléyade de estudiosos e investigadores humanistas, pertenecientes a todos los campos del saber científico, desde *Huizinga*, *C. Diem*, *Cagigal*, hasta nuestro gran polígrafo universal *Ortega y Gasset*, quien consideró que las actividades deportivas practicadas por los jóvenes de las civilizaciones habidas, dieron lugar al origen del Estado².

Nadie puede negar que el gran desarrollo del deporte se produce en nuestro siglo, evolucionando en él más que en todos los anteriores. Pero este hecho no es exclusivo del deporte, todas las acciones humanas han experimentado el mismo proceso. Incluso se podría esgrimir, que el desarrollo deportivo se ha visto favorecido por el tecnológico, económico y social. ¿Quién puede cuestionar el papel de la radio, la TV, y los medios de transporte, en el auge del deporte?

Tampoco se puede negar que, desde finales del siglo pasado, la actividad deportiva se ha multiplicado, especialmente en los países desarrollados. Pero afirmar que es, concretamente, en la Inglaterra de finales del s. XIX donde «nace» el deporte, y que *Thomas Arnold* fue su creador, me parece cuando menos, un planteamiento un tanto simple y carente de perspectiva histórica.

El aumento de los deportes de masas, especialmente, y la toma de conciencia por parte de la sociedad de los valores deportivos, se va a producir en las fechas citadas, gracias al impulso de dos estamentos sociales: la aristocracia y la burguesía de las zonas industriales (Barcelona, Madrid, Bilbao, en lo que se refiere a España). Ambos estamentos poseían, aunque vivido de diferente forma, un elemento común que les impulsaba hacia el deporte: *el ocio*. Este, y ningún otro, ha sido históricamente el factor desencadenante de la práctica deportiva. Se puede decir, siguiendo a *Henry Bear*, que la historia de las sociedades humanas es la historia del ocio, de su distribución entre las clases sociales, de su utilización.

A medida que la sociedad a la que pertenece evoluciona, el hombre cazador pasa a convertirse en sedentario. Entonces, al tener asegurado el sustento diario, dispondrá de tiempo libre y practicará los ejercicios de antaño con otra finalidad a la de sobrevivir: la de cubrir el ocio de que dispone. Así, los ejercicios serán mas complejos, ya que han evolucionado como lo ha hecho la cultura de la que son parte integrante, ello conduce al deporte a su nivel superior: el «estado urbano»; clasificación del método evolucionista antropológico, ofrecida por *Kendall*, entre otros. En este estado, el deporte precisa de equipos y técnicas especializadas,

² ORTEGA y GASSET, JOSÉ.: *El origen deportivo del Estado*. Ediciones de la Revista de Occidente. Madrid.

requiere terrenos aptos para su práctica, y provoca la aparición de un «profesionalismo» entre sus practicantes, ante la demanda social traducida por la asistencia de un numeroso público a los actos deportivos.

De tal forma se ha repetido en la historia este proceso, que se puede afirmar que el deporte florece al unísono de los avances culturales del pueblo o de la civilización en que se encuentre,

«... por regla general, el deporte refleja los valores básicos del marco cultural en el que se desarrolla, y por tanto actúa como ritual cultural o 'transmisor de cultura'. Incluso los deportes introducidos de una fuente extranjera, son rápidamente modificados y adaptados para que se encajen con las normas y valores tradicionales...»³.

Como vemos, la «cultura del ocio» en contra de la «cultura del trabajo», tampoco es patrimonio del s.XX. «Vivimos nec-ociosos (o sea, trabajamos) para tener ocio», escribía Aristóteles. Ya los griegos entendían que el ocio era aquella actividad, no laboral y sin carácter utilitario, que permitía al alma alcanzar su más alta expresión.

Esta idea del ocio como liberalizador del ser humano, ha sido contemplada a lo largo de los siglos y por todas las civilizaciones (Helenística, Mesoamericana, etc); y en todas ellas, el decantamiento del ocio ha sido *el juego*. Es, pues, el juego el genuino embrión y origen del deporte.

Todos los deportes modernos, exceptuando los mecánicos, tienen su origen en juegos de culturas pasadas. Se puede, con propiedad, hablar de que los deportes son juegos evolucionados, e incluso se pueden definir como el máximo exponente del «ocium cum dignitate».

Y esto último, siempre y cuando nos refiramos al concepto «deporte» con valor educativo o de desarrollo personal. Ya que si entráramos en el profesionalismo deportivo actual, nos encontraríamos ante un «valor de trabajo» y no de ocio. Cosa que ya intuyó Ortega al escribir que:

«el ejercicio típico del esfuerzo obligado para la estricta satisfacción de una necesidad es el que el hombre llama comúnmente «trabajo», siendo el más claro esfuerzo superfluo el deporte. Esto nos lleva a invertir la jerarquía secular y a considerar la actividad deportiva, como la actividad primordial y creadora, la más elevada, seria e importante de la vida; y la actividad laboriosa como derivada de aquélla, como su mera decantación y precipitado. Es más, vida propiamente hablando es solo la de cariz deportivo, lo otro es relativamente mecanización y mero funcionamiento...»⁴.

Es, pues, el juego, su carácter lúdico, sus actividades de recreo y distracción, la genuina raíz del deporte. Es posible hablar (quizás fuera conveniente) de deportes o juegos antiguos y modernos, pero nunca podremos obviar el origen lúdico del deporte. A este planteamiento ya se adelantó *Pierre de Fredi*, quizás más conocido

³ BLANCHARS, KENDALL; CHESKA, Alyce.: *Antropología del Deporte*. Barcelona, Bellaterra, 1986, p.37.

⁴ ORTEGA y GASSET, JOSÉ.: Op.Cit.

por el título de *Barón de Coubertain*, creador de las Olimpiadas de la era moderna, a las que bautizó como JUEGOS Olímpicos MODERNOS, allá por 1896.

Reafirma nuestra teoría, el aún no igualado investigador deportivo español *José M^a Cagigal*:

«Deporte es, ante todo, juego, según los estudios filológicos. No se puede eliminar de un concepto evolucionado una acepción original, sin plena evidencia de que dicha acepción haya caído en total desuso. Y nadie ha logrado «evidenciar» tal desuso. Para ir a practicar cualquier deporte, se dice «vamos a jugar a...». De un deportista se comenta «jugó bien» ó «jugó mal». Todos estos usos y acepciones, cuyos ejemplos podrían ser incrementados interminablemente, no son metafóricos, sino reales...»⁵

Terminaré la presente exposición con un breve estudio filológico, demostrando que el concepto deporte no tiene su origen en el vocablo inglés de finales del XIX, tal y como argumentan los defensores del nacimiento contemporáneo del deporte.

Buscando la palabra «deporte» en el diccionario de la Real Academia, nos encontramos con: «(De deportar)m.Recreación, pasatiempo, placer, diversión o ejercicio físico, por lo común al aire libre...». Siguiendo las indicaciones del diccionario, acudimos a la voz «deportar», y en su tercera acepción vemos: «(Del latín *deportare*)/3. ant. Divertirse, recrearse...».

Continuando la investigación acudimos a un diccionario latino⁶, y hallamos que «*deportare*» es el infinitivo del verbo *Deporto*, are, avi, atum (de, porto). En su acepción de derecho dice: «der.:deporte, placer, entretenimiento».

El origen de la palabra deporte es, como vemos, latino. Posteriormente pasará a las lenguas romances formando:

- * en castellano, *depuerto* (s.XIII), del antiguo *deportarse*, «divertirse, descansar».
- * en francés, *deport*; en italiano *deportare*; en inglés, *disport*, «juego, jugar».

Es decir, en los comienzos del castellano ya existía la palabra *deporto* con la significación de distracción, juego. Y no pocas veces en la literatura española de aquellos tiempos, se habla de cómo la gente salía fuera de la ciudad (fuera-de-la-puerta), o «de puertas para fuera» para divertirse, para jugar, para realizar ejercicios físicos.

Para reafirmar esta tesis de practicar ejercicios o jugar fuera de la ciudad, fuera de sus murallas, me viene a la memoria el cómo en Roma, los Campos de Marte estaban situados fuera de la ciudad, a orillas del Tiber. Los Campos de Marte eran, como sabemos, lugares para preparar ejercicios físicos, atléticos, o premilitares; o sea, los «deportes» de aquella época.

⁵ CAGIGAL, JOSÉ MARÍA.: *Deporte frente a deporte*. Cátedras Universitarias de Tema Deportivo-Cultural. Madrid, 1975, p.142.

⁶ *Diccionario Etimológico Latino y Español*. Ed. Anaya, Madrid, 1985.

Es más, el propio idioma inglés poseía esta significación y la sigue manteniendo. Desde el s.XIV aparece este término y significado en obras de autores como *Chaucer*, *Shakespeare* y *Byron*, entre otros. Actualmente, en cualquier diccionario de lengua inglesa⁷ hallaremos las voces *Disport* «retozar, jugar, divertirse», y *Sport* «pasatiempo, diversión, juguete, etc».

Para en inglés hablar del deporte moderno, del deporte como conjunto de juegos y ejercicios físicos altamente desarrollados, se debe utilizar *el plural* de la palabra *sport*. Resulta pues, una incorrección lingüística, el pretender atribuir al *sport* el origen del deporte.

Sin duda, el ser Gran Bretaña una potencia mundial a finales del siglo pasado, influyó en que España y otros países adoptaran (erróneamente en cuanto a su significación) dicho vocablo, del cual incluso quedan reminiscencias «Club Sporting...», etc. Aunque ya en aquella época, una importante revista española *La Ilustración Española y Americana*, avisara de su origen latino y por tanto no moderno: «...los deportes, como se les llama ahora, con un oportuno arcaísmo resucitado por la novelista *doña Emilia Pardo Bazán*, son hoy sociológicamente reconocidos, dando con ello razón a los griegos, como cosas que prolongan la vida, fortalecen el cuerpo y despejan el espíritu...»⁸.

⁷ The COLLIMS Spanish Dictionary. Ed. Grijalbo, Barcelona, 1993.

⁸ CASTRO FARIÑAS, José.: *La función educativa del Deporte*. Citius, Altius, Fortius. Tomo IX. INEF, Madrid, 1967, p.287.